



Informe sectorial

EDITORIAL



Coordinadora
Betsy Cohen



EDITORIAL

21

PROVINCIAS
RELEVADAS

Buenos Aires, Catamarca,
Chaco, Chubut, Corrientes,
Entre Ríos, Formosa, Jujuy,
La Pampa, La Rioja, Mendoza,
Neuquén, Río Negro, Salta,
San Juan, San Luis, Santa Cruz,
Santa Fe, Santiago del Estero,
Tierra del Fuego, Antártida
e Islas del Atlántico Sur
y Tucumán.



Este diagnóstico se elaboró a partir de una estrategia cualitativa basada en entrevistas semiestructuradas en dos fases. En la primera se aplicó un cuestionario autoadministrado dirigido a referentes e informantes clave de cada provincia. La segunda etapa incorporó entrevistas en profundidad. Por su diseño cualitativo, las opiniones relevadas no constituyen necesariamente una muestra representativa, pero permiten identificar hipótesis y líneas de análisis. Durante el proceso, también se observaron limitaciones en la disponibilidad y la calidad de la información, así como diferencias en el uso de algunos conceptos técnicos. Estas limitaciones fueron consideradas en el análisis de los resultados.



INTRODUCCIÓN

Este diagnóstico brinda un marco general de la coyuntura del ecosistema del libro en las provincias argentinas, comprendiendo como tal el sistema en el cual el libro funciona como mercancía cultural (desde su creación hasta su apropiación en prácticas de lectura), con un entramado de actores con distintos niveles de formalización, capacidades económicas y grados de inserción territorial.

La primera tensión analítica radica en que, si bien el abordaje desde las industrias culturales supone considerar al sector en tanto actividad económica, no existe una mirada homogénea a nivel federal sobre el lugar del libro como objeto productivo. Esta heterogeneidad conceptual se expresa tanto en la jerarquización del sector dentro de las agendas provinciales, como en los criterios de definición de sus actores relevantes, lo que incide en las formas de intervención pública y en la disponibilidad de información para su análisis.

En términos económicos, el sector editorial resulta un pilar de la cultura nacional. En 2024 fue el segundo con mayor participación en el Valor Agregado Bruto (VAB) cultural, con el 21,9 % y solo por debajo del sector audiovisual. No obstante, la participación del sector en el empleo fue del 8,9 %, lo que da cuenta de una estructura productiva concentrada y difícil de sostener para actores de menor escala.

Al mismo tiempo, existe una mayor productividad relativa en determinados eslabones de la cadena, lo que refuerza las brechas entre actores según su grado de integración productiva y escala, tanto a nivel local como en relación con mercados internacionales. En este marco, el sector presenta además un déficit comercial estructural de larga data, históricamente asociado a una inserción internacional concentrada en la región y a la dependencia de mercados externos en ciertos segmentos de la producción.

A la contracción del VAB (-13,4 % interanual) y el déficit comercial en bienes culturales de más de 55.000 millones de pesos –según datos sobre 2024 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)– se les suma el incremento de los costos asociados a la producción y circulación del libro, en un escenario de creciente dependencia de insumos y servicios del exterior, como la importación de servicios de impresión, principalmente de China. Otras problemáticas persistentes son el





encarecimiento del papel y la logística, los retrasos en la cadena de pagos y la falta de acceso a financiamiento. En este contexto, si bien el sector presenta barreras de entrada relativamente bajas facilitadas por tecnologías como la impresión bajo demanda, existen también limitaciones estructurales en la producción y la distribución, lo que impacta en el tamaño de las tiradas, en los planes editoriales y en la búsqueda de canales alternativos de comercialización, incluyendo la venta directa y digital.

El principal marco de protección, en términos de normativa, es la Ley Nacional del Libro (Ley N° 25.446) que diferencia a la Argentina de otros países de la región y cuenta con un amplio consenso entre las organizaciones gremiales del ecosistema. Esta ley establece que cada obra debe contar con un precio único de venta al público (PVP) fijado por su editor, que debe ser respetado por todos los canales de venta para garantizar una competencia equilibrada y evitar la concentración en grandes cadenas o plataformas. Fue sancionada con el fundamento de que el libro es un bien cultural estratégico para la circulación de ideas, la identidad y el desarrollo social. El precio fijo fortalece a las editoriales y librerías pyme, promueve la bibliodiversidad y sostiene una red de producción y acceso a la lectura reconocida a nivel regional. El control efectivo del precio fijo protege la rentabilidad de los puntos de venta minoristas en un mercado competitivo, asegurando la sostenibilidad de las librerías locales frente a las grandes cadenas y plataformas digitales.

Sin embargo, la vigencia de esta ley no impide que en algunas plataformas de comercio electrónico se ofrezcan libros por debajo del precio de venta al público (PVP) fijado por el editor.

Por otro lado, el sector presenta un problema de acceso a la información, ya que faltan sistemas integrados para dimensionar con precisión la actividad editorial en todo el país. La producción, la infraestructura de distribución y la red librera se concentran principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), mientras que en gran parte del territorio persisten las limitaciones de escala, los elevados costos logísticos y una menor densidad de mercado. Estos factores limitan el desarrollo de los circuitos locales y refuerzan la dependencia con los grandes centros urbanos.

Esta concentración coexiste con una desconcentración en otros componentes del ecosistema: la proliferación de ferias del libro locales y regionales, la presencia extendida de bibliotecas populares y las comunidades autorales distribuidas por el territorio construyen un panorama diverso, sobre todo en los tramos de creación y promoción de la lectura. Estos espacios cumplen un rol relevante en la dinamización cultural y en la construcción de alternativas de circulación.

En cuanto a las prácticas de lectura, el 51 % de la población declara haber leído al menos un libro en el último año, con fuerte incidencia de la lectura con fines educativos. Fuera de esos marcos, el libro enfrenta una creciente competencia por el tiempo de ocio, en un entorno atravesado por la expansión de plataformas digitales y nuevas formas de consumo cultural. En este escenario,





bibliotecas populares, mediadores de lectura y experiencias comunitarias, continúan siendo actores clave para sostener y ampliar el acceso, y en paralelo emergen nuevas dinámicas de recomendación y circulación que reconfiguran los vínculos con el libro.

En un contexto de fragilidad del mercado comercial y falta de sistemas de información sistematizada, las políticas para el sector se ordenan principalmente en torno a un tejido denso de ferias provinciales, fondos editoriales públicos que resultan los principales garantes de la bibliodiversidad y un modo de producción basado en la autoedición. En consecuencia, predomina una "solidaridad mecánica" basada en vínculos afectivos y voluntarismo, en lugar de una interdependencia industrial profesionalizada (orgánica), con dificultades para abordar las políticas sectoriales desde una economía de la cultura.



Eje 1 **Circulación y exhibición**

La circulación y exhibición del libro comprende un conjunto de prácticas, espacios y actividades que actúan como facilitadores del libro como objeto y práctica de lectura.

A nivel comercial son las editoriales, pero sobre todo las cadenas de librerías, las ferias y los eventos, los agentes de comercialización del libro como producto. Y si bien como tal el libro es un objeto relativamente portable, la escala geográfica del país y la falta de un sistema de información integrado del sector dificultan el desarrollo del tejido librero.

La estructura está altamente concentrada en términos territoriales y productivos. La mayor parte de la actividad se localiza en la Ciudad y la provincia de Buenos Aires, seguidas a considerable distancia por Córdoba y Santa Fe, donde se emplaza el grueso de las editoriales con actividad sostenida. Este patrón se replica en la disponibilidad de servicios asociados (impresión, distribución, comercialización) y condiciona el desarrollo del resto del país en función de la cercanía y el transporte a estos nodos.

En paralelo, es generalizada la tendencia a reducir las tiradas: a nivel nacional, las primeras ediciones rara vez superan los 600 ejemplares (entre pymes editoriales) y no suelen pasar de 100 ejemplares cuando se trata de una autoedición, lo que limita las posibilidades de circulación más





allá de los mercados locales y encarece el costo unitario. La modalidad de preventa se convirtió, sobre todo después de la pandemia, en una estrategia no solo de financiamiento para la autoedición, sino también de ajuste de la producción con base en la microsegmentación de públicos entre editoriales más consolidadas para mejorar los costos de producción.

En este contexto, la producción de baja escala es estructural en las provincias. Las dificultades de acceso a distribuidoras, los altos costos logísticos y la escasa densidad de mercado restringen tanto la circulación interprovincial como, en algunos casos, la intraprovincial. Esto favorece la expansión de la autoedición y de modalidades híbridas de publicación: proliferan los servicios editoriales pagos financiados por los propios autores y adquieren relevancia las ediciones impulsadas por el sector público y el ámbito académico a través de fondos editoriales, concursos y editoriales universitarias.

Las provincias describen los fondos editoriales públicos como un actor central del entramado editorial local, en tanto constituyen uno de los principales instrumentos para promover autorías, identidades regionales y, en algunos casos, la visibilización de lenguas y tradiciones culturales específicas. En este sentido, su relevancia a escala subnacional excede su peso en términos estrictamente productivos.

La edición institucional, que representa alrededor del 2 % de las obras registradas ante la Agencia Argentina de ISBN, tiene una incidencia simbólica significativa en las provincias, especialmente en contextos donde la actividad editorial privada tiene una escala limitada. No obstante, su funcionamiento está en permanente tensión entre la construcción de catálogos sostenidos (asociados a la bibliodiversidad) y su dependencia de los ciclos de gestión, que impactan en la continuidad de las políticas.

Algunas jurisdicciones cuentan con marcos normativos que mitigan esta tensión garantizando convocatorias periódicas y mecanismos de selección relativamente estables. En otras, estos dispositivos funcionan como la única alternativa de publicación no arancelada disponible. De manera incipiente, algunos fondos editoriales comienzan a articular con actores locales, estimulando la cadena de valor, y otros ofrecen servicios al autor, aunque estas experiencias no configuran una tendencia generalizada.

En cuanto a los espacios de comercialización y circulación, el sector librero muestra una fuerte concentración en capitales provinciales y grandes centros urbanos. Coexisten tres grandes tipologías: cadenas nacionales, con escaso o nulo catálogo de producción local; librerías pyme (muchas veces combinadas con papelerías) que tienden a retraerse o desaparecer, especialmente en ciudades intermedias; y librerías independientes ubicadas en polos urbanos o zonas con alta densidad educativa, donde se desempeñan activamente como mediadoras culturales y, en ocasiones, desarrollan estrategias de visibilización de editoriales locales.





Frente a la retracción del sector, emerge también la figura del "librero sin librería", que comercializa catálogos curados –mayormente de novedades, pero también en algunos casos de usados– a través de redes sociales, evidenciando procesos de informalización y reconversión laboral. Fuera de estas adaptaciones, es baja la adopción de herramientas digitales de gestión y comercialización en buena parte del sector.

Las ferias del libro resultan uno de los principales espacios de encuentro, exhibición y, en menor medida, comercialización. Van desde modelos de alta capilaridad territorial, con eventos distribuidos en múltiples municipios, hasta ferias concentradas en ciudades capitales o con organización regional. Sin embargo, el crecimiento en la cantidad de ferias no siempre va acompañado de continuidad: en los últimos años, algunas se interrumpieron o se suspendieron por restricciones presupuestarias. En general, estos eventos cumplen un papel importante en la visibilidad y el reconocimiento de autores y editoriales, aunque todavía no funcionan como canales de venta estables.

Si bien en el ámbito nacional no se identificaron instancias de coordinación de la agenda de ferias o de intercambio, provincias de la región norte han articulado fechas para evitar que los eventos compitan entre sí. Además, elaboraron un catálogo de 40 ferias para 73 municipios. Otras provincias trabajan en una agenda ferial que permita coordinar los eventos institucionales y privados.

A nivel regional, se destaca la experiencia de la Feria del Centro, itinerante entre tres provincias norteñas, que ya cumplió 10 años y se consolidó como política de Estado, permitiendo que autores de diferentes provincias circulen y reciban rendiciones por sus ventas de forma coordinada. En la región patagónica está consolidada la participación conjunta en Feria del Libro de Buenos Aires a través del Ente Cultural. Sin embargo, persiste un problema logístico entre las ferias locales: es más barato enviar libros de una provincia a Buenos Aires que entre provincias vecinas. En la región cuyana, en tanto, se articularon stands regionales y existe un proyecto para que la Feria de Mendoza funcione como un nodo regional que acompañe y fortalezca a las provincias vecinas que no cuentan con ferias tan extendidas.

El sistema de bibliotecas, por su parte, presenta una mayor capilaridad territorial, pero funciona de manera fragmentada. Las bibliotecas populares –muchas articuladas a través de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP)– tienen relativa autonomía de las políticas culturales provinciales, lo que dificulta su integración en estrategias de circulación del libro y promoción de la lectura que estimulen el comercio. En varios territorios, especialmente donde son escasas las librerías, estas instituciones asumen funciones ampliadas como centros culturales comunitarios. Sin embargo, la articulación entre áreas de Cultura y Educación –responsables, respectivamente, de la promoción lectora y de las bibliotecas escolares y compras públicas– es todavía incipiente.





Fortalecerla permitiría desarrollar políticas coordinadas que impulsen la demanda y beneficien a la producción local.

El relevamiento no identificó iniciativas vinculadas a la llamada "comunidad BBB" (*bloggers*, *booktubers* y *bookstagrammers*), una forma de promoción de la lectura impulsada principalmente por jóvenes que recomiendan libros, sobre todo juveniles, en blogs, YouTube e Instagram.

Hallazgos claves

Dimensión	Tendencia predominante	Casos destacados
Caracterización de la edición	<i>Percepción de la edición pública como principal vía de edición. Crecimiento de la autoedición en términos productivos, en baja escala. Políticas de articulación todavía escasas. Concentración de la producción debido a baja escala. Rentabilidad en baja. Emergencia de microemprendimientos. Dificultades para la comercialización por la baja escala y rentabilidad, a lo que se suma la retirada de distribuidoras.</i>	<i>Producción pública: Fondo Editorial Neuquino, Ediciones Bonaerenses, Fondo Editorial de la Provincia del Chubut, Editorial de Entre Ríos, Editorial Plano (La Pampa), Ediciones Culturales de Mendoza, Fondo Editorial Rionegrino, Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta, San Luis Libro, Editora Cultural Tierra del Fuego, Fondo Editorial de la Cámara de Diputados de la Provincia de San Juan, Fondo Editorial Pampeano.</i> <i>Santa Fe: Espacio Santafesino, que funciona como un dispositivo de fomento y estímulo a la producción de bienes culturales, incluyendo el sector editorial.</i> <i>La Rioja: Plano Editorial, bajo la órbita de la Coordinación de Letras de la Secretaría de Culturas de la provincia. Concurra ediciones y ofrece servicios (corrección sin costo, cartera de contactos). Los libros se comercializan y difunden principalmente a través de la Tienda Libros Riojanos, espacio central para visibilizar la literatura local.</i>
Circulación y acceso al libro	<i>Retracción del circuito librero ligada a la caída del consumo. Concentración de las librerías en capitales y ciudades cabecera. Presencia</i>	<i>Rosario: acuerdo modelo donde las librerías "de autor" dedican el 10-20 % de su espacio a sellos locales.</i>



	<i>de librerías de cadena en los centros comerciales/ciudades capitales. Emergencia de libreros sin librería física en contexto de subempleo. Creación de librerías propias de los fondos para la exhibición y, en algunos casos, venta de autores locales. Compensación en el acceso al libro a través de compra online. Bibliotecas populares en la mayoría de las localidades.</i>	<i>Mendoza, La Rioja, Catamarca y La Pampa: librerías públicas propias o tiendas oficiales para libros locales.</i> <i>Salta: registro ponderado de ventas a modo de "software de gestión de ventas" para gestionar la gran cantidad de obras (autoeditadas) que reciben para la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.</i>
Concentración geográfica	<i>Baja capilaridad de librerías hacia el interior de las provincias. En las localidades que no son cabecera o capital de provincia, la circulación se da en el comercio online y en las ferias y librerías itinerantes.</i>	-
Presencia de producción local	<i>Comercialización concentrada en circuitos locales. Ferias y librerías de los fondos públicos como principal espacio para la producción local.</i>	<i>Entre Ríos: Casas de la Cultura como puntos de retiro.</i> <i>La Pampa: Arte Propio como espacio de comercialización directa que rinde a escritores/as o editores/as.</i>
Eventos y ferias	<i>Extenso tejido de ferias nacionales y locales sobre la cuales se sostiene la red de libreros y editores locales. Dificultades para sostener intercambios interregionales e internacionales debido a caída en el financiamiento. Debilitamiento de la red de bibliotecas.</i>	-

Brechas y desigualdades identificadas

- Fuerte concentración geográfica de la producción combinada con una baja capilaridad del entramado librero.
- Logística como barrera estructural. Los costos y la complejidad del transporte aumentan significativamente a medida que se incrementa la distancia respecto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y de otros polos productivos como Córdoba y Santa Fe. En este contexto, la distribución formal muchas veces no resulta viable, dando lugar a circuitos informales o alternativos.
- Baja visibilidad de la producción local en los canales de comercialización y difusión.
- Desigualdad en la escala y los modelos de producción, donde la autoedición funciona como principal estrategia de respuesta ante la falta de una industria editorial consolidada.
- Dependencia de las ferias del libro como principal –y en algunos casos único– canal de comercialización directa para autores/as locales no consagrados/as. Este esquema presenta alta fragilidad, particularmente en contextos de retracción del financiamiento público: la reducción del apoyo estatal deriva en la discontinuidad o suspensión de ferias.

Eje 2 Datos e indicadores

A nivel provincial, la producción de datos sobre el sector todavía es parcial y poco sistematizada. Cerca de la mitad de las provincias entrevistadas cuenta con áreas dedicadas al relevamiento de información, aunque todavía son pocas las que trabajan con indicadores consistentes y sostenidos en el tiempo.

En la mayoría, los datos producidos tienen un uso predominantemente interno o administrativo y no están disponibles en formatos abiertos o accesibles. Esto limita su sistematización, comparación y validación externa. Tampoco se identificaron



políticas explícitas de datos abiertos y, en muchos casos, la información se almacena de forma descentralizada en herramientas informales.

Los indicadores más frecuentes se vinculan a actividades específicas, principalmente ferias y premios, que son espacios de contacto con los actores del sector pero generan información acotada. En ferias se releva asistencia, cantidad de expositores/as y, ocasionalmente, volumen de ventas y tipología de obras. En premios, en cambio, la información se restringe mayormente a datos de contacto.

Algunas provincias avanzaron en registros más sistemáticos, como mapeos de librerías y bibliotecas, aunque son esfuerzos aún incipientes y heterogéneos. En general, los datos recolectados todavía se utilizan poco para diseñar o ajustar políticas públicas. Por ahora, se identificó un solo caso en el que la información relevada se aplica a mejorar aspectos operativos, en este caso, de una feria.

Un problema transversal es la dispersión de la información y la dificultad de acceso a datos producidos por otras áreas del Estado, como los ministerios de Educación. Esta dispersión se acentúa cuando la información está en manos de actores privados, como las cámaras sectoriales, con los que los organismos provinciales no tienen canales de intercambio establecidos. Esto impacta tanto en el conocimiento de los agentes del sector como en la construcción de una visión integral de la inversión pública.

Esta limitación es particularmente significativa en las compras públicas de libros, uno de los principales mecanismos de financiamiento indirecto del sector, que en muchos casos se canalizan a través de áreas gubernamentales distintas de las responsables de las políticas culturales, sobre todo las de Educación. Fortalecer la articulación y el intercambio de información entre estos organismos permitiría dimensionar con mayor precisión el volumen de esa inversión y daría lugar a que las áreas de Cultura puedan incidir en su orientación.

En este contexto, la informalidad estructural del sector (especialmente en microemprendimientos y autoediciones) limita la validez de indicadores tradicionales como el registro ISBN, que no resulta representativo ya sea por decisiones ideológicas vinculadas a la edición independiente o por percepciones de

complejidad administrativa. También aparecen limitaciones asociadas al criterio de registro del ISBN, que atribuye la producción al domicilio legal del agente editor. Esto genera distorsiones en la lectura territorial de la actividad, en tanto una proporción significativa de obras producidas por autores de distintas provincias es canalizada a través de servicios editoriales radicados en el AMBA. Como resultado, parte de la producción federal queda estadísticamente concentrada allí, dificultando la reconstrucción de circuitos locales de producción y circulación.

Las limitaciones en la gestión de datos también responden a la escasez de recursos humanos y técnicos. Los equipos dedicados a estas tareas suelen ser reducidos y carecen de tiempo o formación específica para desarrollar análisis longitudinales. Cuando hay articulación con universidades, el conocimiento generado tiende a quedar en los circuitos académicos y circula poco entre los actores del sector. Se observa una dispersión de los recursos existentes, que todavía no logran articularse entre sí.

En algunas provincias, las universidades nacionales aparecen como actores estratégicos para fortalecer la producción y análisis de datos, mientras que en otras el diálogo es más difícil. Su potencial como espacio de articulación y apoyo técnico depende, en buena medida, del vínculo que se construya en cada caso y de las particularidades de cada comunidad.

La reticencia del sector a la formalización (asociada a la desconfianza en el uso de los datos) y la discontinuidad de las políticas públicas están entre los principales obstáculos para avanzar en una gestión más profesionalizada de la información. La reiteración de relevamientos sin continuidad contribuye al desgaste de los actores y debilita la calidad de la información.

Por último, el debilitamiento de las políticas nacionales de información cultural también incide en este escenario, ya que deja un vacío en la coordinación y estandarización de datos, lo que dificulta aún más la producción sistemática de información sectorial en las provincias.

En el relevamiento se identifican asimetrías entre las provincias en relación con la disponibilidad, sistematización y uso de información para el diseño y seguimiento



de políticas públicas del sector. Estas diferencias se vinculan, en parte, con la trayectoria y el grado de desarrollo de los ecosistemas editoriales locales, así como con la presencia de capacidades institucionales orientadas a la producción de datos.

Es baja la consolidación de sistemas de información que permitan construir indicadores comparables y sostenidos en el tiempo, lo que dificulta el seguimiento de la actividad más allá de las gestiones específicas. Esto restringe la posibilidad de elaborar diagnósticos integrales y de orientar intervenciones basadas en evidencia, particularmente en las jurisdicciones donde el sector tiene menor escala o está menos institucionalizado.

Hallazgos claves

Dimensión	Tendencia predominante	Casos destacados
<i>Existencia de área que releva datos</i>	<i>La mayoría de las jurisdicciones no cuenta con un área específica dedicada exclusivamente al relevamiento estadístico del sector del libro. Estas funciones suelen depender de áreas generales de Cultura o, en algunos casos, de subsecretarías de Educación.</i>	<i>Buenos Aires: Sistema de Información Cultural BASIC, desarrollado con asistencia de la UNESCO.</i> <i>Santa Cruz: desarrollo en curso del Sistema de Información Cultural de Santa Cruz (SICS), siguiendo los lineamientos del SInCA nacional.</i> <i>Mendoza: capacidades institucionales en su Secretaría de Cultura, aunque sin observatorio especializado.</i>
<i>Actualización de registros de agentes</i>	<i>Muchas jurisdicciones conservan registros elaborados en gestiones anteriores, aunque en general están desactualizados o tienen un bajo nivel de desagregación.</i>	<i>Neuquén: registro provincial de trabajadores/as de la cultura que incluye al sector editorial y ofrece un listado de participantes del sector actualizado cada año. Se usa para comunicación, concursos y convocatorias, los comicios bianuales del FEN y la elección de miembros del cuerpo colegiado.</i>

		Tierra del Fuego: registro de trabajadores/as Entramado Cultural, con 23 perfiles profesionales del sector letras.
Indicadores de actividad disponibles	No hay un sistema generalizado de publicación de información sobre el sector. Tampoco se utilizan de manera sistemática herramientas como el análisis de ISBN, aunque su alcance es limitado debido al alto nivel de informalidad del sector. El relevamiento de audiencias es discontinuo y se utiliza principalmente para la gestión interna.	Santa Cruz: el SICS publica indicadores de cantidad de bibliotecas y de ferias.
Datos sobre consumos culturales y hábitos de lectura	La asistencia a ferias es la medición más extendida. La información sobre hábitos de lectura es producida mayormente por los ministerios de Educación, con foco en la comprensión lectora.	Buenos Aires: recorte sobre la Encuesta Nacional de Consumos Culturales.
Información sobre cadena de valor	La información disponible todavía es parcial. Aunque las imprentas son el eslabón más relevado, los listados suelen ser de uso interno y no se comparten entre jurisdicciones.	San Luis: la provincia y su Universidad Nacional crearon un relevamiento conjunto utilizando una plataforma propia de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL), que además ofrece capacitaciones breves para actores que brinden información.
Accesibilidad y publicación de datos	Todavía hay distancia entre la producción de datos y su puesta a disposición del sector. La información circula sobre todo dentro del Estado y en ámbitos académicos.	La articulación con universidades nacionales (San Luis) aparece como el principal soporte para profesionalizar la gestión de datos. Sin embargo, estos vínculos no siempre se traducen en dispositivos institucionalizados permanentes, como los observatorios.

Brechas y desigualdades identificadas

Se observan diferencias entre jurisdicciones en relación con la capacidad de producir, sistematizar y utilizar datos sobre el sector. Tres provincias cuentan con esquemas de gestión de datos con un nivel de desarrollo incipiente, donde se



identifican avances en la construcción de registros más sistemáticos o en la generación de algunos indicadores, aunque todavía no alcanzan un grado de consolidación o continuidad en el tiempo. En la mayoría de las jurisdicciones, este desarrollo todavía es limitado o está en etapa inicial, lo que acentúa las diferencias entre provincias en la disponibilidad y la calidad de la información.

Eje 3 Normativa y gobernanza

El marco institucional y normativo del sector editorial presenta importantes diferencias entre provincias. Si bien algunas jurisdicciones cuentan con legislación pionera, en la mayoría predominan las estructuras administrativas dispersas y la falta de equipos técnicos especializados.

En la mayoría de las jurisdicciones, la gestión del sector editorial está a cargo de las áreas generales de Cultura o de Educación, y todavía no cuenta con una dirección específica ni con un presupuesto propio.

Las estructuras varían considerablemente entre provincias. En Tucumán, el área depende del Ente Cultural, que tiene rango de secretaría y funciona en la órbita del Ministerio de Educación. En Mendoza y Tierra del Fuego, en cambio, existe una coordinación de ediciones culturales o un organismo con rango de dirección provincial. Por su parte, en Jujuy y San Juan el sector se gestiona desde las coordinaciones de letras o de bibliotecas.

En casi todas las jurisdicciones, los equipos de trabajo son muy reducidos, de entre una y cinco personas, lo que limita la posibilidad de desarrollar políticas de alcance territorial.

En el plano legislativo, todavía hay distancia entre las normas y su aplicación efectiva. Las que lograron sostenerse en el tiempo son, sobre todo, las que crearon fondos editoriales institucionales. Las leyes de mecenazgo, en cambio, presentan dificultades de implementación. Algo similar ocurre con las leyes específicas de fomento del libro, que en general no están reglamentadas o no se aplican.

La participación del sector privado en las políticas públicas es, en general, informal. Los espacios de diálogo suelen ser esporádicos y no están institucionalizados como consejos asesores permanentes. Autores y autoras con mayor trayectoria integran las comisiones de ferias y bibliotecas populares, y la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) tiene representación en la mayoría de las provincias relevadas. Los/as editores independientes (o libreros/as) suelen activarse en torno a eventos o convocatorias puntuales, aunque todavía no se organizan de manera colectiva y sostenida.

En las respuestas, en cambio, no aparecen los eslabones técnicos de la cadena, como la traducción y la corrección, ni los vinculados a la producción industrial. Las papeleras y las distribuidoras de papel tampoco suelen considerarse parte de la cadena de valor, ya que las políticas públicas se concentran en los pequeños emprendimientos, en los autores y las autoras, y en la edición independiente.

Las propias áreas definen la relación entre Cultura y Educación como el “gran motor pendiente”, ya que en general se limita a intercambios puntuales. Lo mismo ocurre con los programas nacionales, como el Mercado de Industrias Culturales Argentinas (MICA) o el Plan Nacional de Alfabetización (PNA).

El PNA, creado en 2024, pone el acento en la comprensión lectora, sobre todo en los primeros años de la escolaridad. El Plan Nacional de Lectura que lo precedió, en cambio, se centraba en la mediación y en la formación de comunidades lectoras, e incluía la entrega de bibliotecas escolares con una amplia variedad de literatura de ficción.

En el caso del MICA, las provincias que participaron no lo señalan como una instancia significativa para los actores de su región, sobre todo porque estos no cuentan con herramientas suficientes para aprovechar las rondas de negocios.

Hallazgos clave

Dimensión	Tendencia predominante	Casos destacados
Existencia de área estatal específica	<i>La mayoría de las jurisdicciones no cuentan con un área dedicada exclusivamente al sector editorial o del libro, y su gestión se integra en las áreas generales de Cultura o de Educación.</i>	<i>Neuquén: Dirección General para Fondos Editoriales con presupuesto propio.</i>

Rango institucional	<i>Predominan las áreas de rango medio o bajo, como coordinaciones o departamentos, que funcionan con equipos reducidos, de entre una y cinco personas.</i>	<i>Córdoba y Jujuy: cuentan con un marco normativo, aunque todavía no avanzaron en su aplicación.</i>
Normativa vigente específica del sector	<i>Todavía hay distancia entre las leyes de fomento, orientadas más a lo cultural que a lo económico, y su aplicación efectiva. Muchas provincias cuentan con normas que aún no están reglamentadas o que no tienen un presupuesto asignado.</i>	<i>Legislación que otorga autonomía financiera o compromisos mínimos a edición a los Fondos editoriales provinciales para la producción.</i>
Espacios de diálogo / consejos sectoriales	<i>La participación del sector privado es, en general, informal y esporádica. Algunos actores de la cadena de valor, principalmente autores, autoras y bibliotecarios, cuentan con representación gremial, aunque no forman parte de consejos asesores permanentes. Su participación suele limitarse a instancias puntuales, como concursos o convocatorias para ferias.</i>	<i>Algunas provincias organizaron encuentros de bibliotecas y reuniones con libreros.</i>
Articulación con Nación y municipios	<i>La vinculación con los programas nacionales es dispar y algunas jurisdicciones señalan que no cuentan con el acompañamiento ni los recursos necesarios para llegar a todo su territorio. La articulación con los municipios, en cambio, es intensa en la organización de las ferias del libro locales, aunque se reduce cuando se trata de otras acciones.</i>	<i>Entes culturales regionales como respuesta a problemáticas puntuales.</i>
Trabajo interministerial	<i>La articulación entre las áreas de Cultura y de Educación es el gran motor pendiente. En general, su relación se limita a intercambios puntuales: cada área trabaja por separado, sin una política coordinada de compras o de fomento.</i>	-

Brechas y desigualdades identificadas

Los marcos legales más robustos cuentan con leyes de fondo editorial con presupuesto asignado y estructuras administrativas con rango de dirección, que en su mayoría apuntan a la autonomía financiera de los fondos editoriales y/o librerías provinciales.

Algunas provincias cuentan con marcos normativos para el fomento del sector que todavía no están plenamente reglamentados ni en funcionamiento. A esto se suma que las áreas específicas y los equipos técnicos dedicados son reducidos.

La institucionalidad se concentra en las capitales. Fuera de ellas, la actividad vinculada al libro depende sobre todo de las bibliotecas populares y de gestores culturales locales, que suelen trabajar sin conexión con la cadena comercial y a quienes, en muchos casos, la gestión pública no conoce en profundidad.

Eje 4 **Financiamiento**

El financiamiento del sector editorial en las provincias es frágil. El apoyo público es la principal fuente de recursos, aunque suele estar disperso, y el financiamiento privado es escaso o se limita a la autoedición. No se observa una política de financiamiento integral adaptada a la escala de las microempresas y pymes editoriales, y predominan los instrumentos de asistencia puntual o de fomento cultural indirecto.

Los estados provinciales intervienen principalmente a través de cuatro mecanismos: premios y concursos, sostenimiento de fondos editoriales propios, apoyo logístico para eventos (principalmente para la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires) y compras directas.

Los concursos, becas y premios son las herramientas más extendidas y funcionan como el principal motor de publicación para autores/as locales: suelen consistir en la edición de la obra y la entrega de un porcentaje de ejemplares, así como su distribución gratuita entre bibliotecas, escuelas y otros puntos institucionales. En general, las políticas se orientan más a la promoción artística que al fomento productivo, y los concursos funcionan sobre todo como un instrumento de reconocimiento y legitimación entre pares.

Esto se vincula con otra política que funciona también como instancia de validación: el apoyo estatal con financiamiento logístico para participar en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. En algunos casos, la feria provincial muestra un impacto económico claro con alto retorno para el sector, aunque todavía no hay información sistematizada sobre cuánto de esa inversión beneficia a las pymes más allá del evento. Algo similar ocurre con las políticas de fomento para participar en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, dado que resulta complejo medir su contribución al desarrollo sostenido de los actores participantes, especialmente en inserción comercial y fortalecimiento de capacidades. Esto limita la evaluación del impacto de estas iniciativas, más allá de la instancia puntual del evento.

Otro instrumento de financiamiento indirecto son los fondos editoriales. Al asumir el rol de editor, el Estado financia los costos de diseño e impresión de las obras seleccionadas, aunque los presupuestos para estos fondos suelen ser reducidos o variables.

En lo que respecta a líneas de crédito y otras herramientas financieras, las opciones son limitadas. Una provincia mencionó una línea de crédito que financia hasta 30 millones de pesos para activos físicos, capital de trabajo y prefinanciación de eventos para industrias culturales. En cuanto al financiamiento privado, en cambio, varias provincias cuentan con leyes de mecenazgo, con implementación aún en proceso.

Por otro lado, existe la oportunidad de desarrollar estrategias consolidadas para la articulación con actores privados de la cadena productiva, ya que los instrumentos disponibles por el momento tienden a concentrarse en el apoyo directo o indirecto a la producción cultural, sin integrar de manera sistemática a otros actores económicos vinculados al sector.

Hallazgos clave

Dimensión	Tendencia predominante	Casos destacados
Líneas específicas de financiamiento público	<i>Su alcance es limitado, debido a la informalidad de los agentes del sector.</i>	<i>Una provincia cuenta con subsidios directos (aportes no reembolsables), una línea de crédito específica y fondos concursables. El financiamiento es en activos físicos y capital de trabajo intangible para la adquisición y/o el desarrollo de software y para la prefinanciación de eventos (fundamental para la participación en ferias).</i>

Concursos / becas / premios	<i>En general, están orientados a la publicación a través de fondos editoriales o institucionales, dirigidos principalmente a autores/as. La publicación suele incluir la distribución gratuita de la obra en bibliotecas y otros puntos institucionales.</i>	<i>La Rioja: Plano Editorial impulsa la tercerización de algunas tareas – corrección, diseño– con el fin de fortalecer la cadena de valor del libro.</i>
Créditos o instrumentos financieros	<i>El acceso a créditos o instrumentos de financiación privada es limitado para los agentes del ecosistema, por sus características de escala y formalización. No se identificaron líneas de créditos blandos para el sector.</i>	-
Mecanismos de inversión privada / mecenazgo	<i>Son limitados. Las leyes de mecenazgo aún están en etapa de implementación.</i>	-

Brechas y desigualdades identificadas

En general, predomina el fomento indirecto o simbólico (concursos, premios, apoyo a eventos, fondos editoriales) por sobre las herramientas orientadas al desarrollo productivo. Las diferencias en el nivel de consolidación de estos instrumentos en las provincias impactan en el desarrollo de los equipos técnicos, la continuidad de las políticas y la vinculación con otros actores de la cadena productiva.

El contexto, en materia de financiamiento, se caracteriza por:

- Disponibilidad limitada de instrumentos financieros específicos, tales como líneas de crédito adaptadas al sector, herramientas de capital de trabajo o mecanismos de inversión productiva. Las experiencias relevadas son aisladas y no están consolidadas.
- Desarrollo incipiente de estrategias para la articulación con el sector privado. La implementación de las leyes de mecenazgo ya promulgadas podría ampliar la disponibilidad de fuentes efectivas de financiamiento. Del mismo

modo, el sector podría ganar dinamismo con el desarrollo de políticas sistemáticas que promuevan encadenamientos productivos con otros actores económicos vinculados.

- Limitada capacidad para evaluar el impacto de los instrumentos existentes, en especial las políticas de apoyo a la participación en eventos y ferias, ya que las jurisdicciones no cuentan con información sistematizada para evaluar su contribución al desarrollo sostenido de los actores beneficiarios.

Sostenibilidad variable de los instrumentos de financiamiento público, en tanto dependen en gran medida de asignaciones presupuestarias o de decisiones de gestión, lo que dificulta su consolidación como políticas de mediano y largo plazo.

Eje 5 Internacionalización

En la mayoría de las jurisdicciones, los recursos y esfuerzos de gestión tienden a concentrarse en problemáticas locales estructurales para el sector, como el acceso al financiamiento, la sostenibilidad de los actores y las limitaciones en la producción y circulación. Esto lleva a que la internacionalización no sea una meta explícita de política pública y a que las estrategias de inserción en mercados externos no logren consolidarse.

Las iniciativas de proyección internacional se desarrollan de forma no sistematizada y generalmente surgen de esfuerzos individuales de autores/as y editores/as o del apoyo puntual para la participación en eventos específicos. Los casos de ventas de derechos de autor y las traducciones suelen ser fruto de la trayectoria individual de autores y autoras, antes que de una estrategia de promoción coordinada.

En este contexto, es necesario profundizar el desarrollo de herramientas profesionales para el mercado externo: la mayoría de las editoriales locales no cuentan con catálogos de derechos en otros idiomas ni dossiers adaptados para ferias internacionales.

El sector público cumple principalmente un rol de apoyo logístico de corto plazo, sobre todo a través del financiamiento de stands y traslados para la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, que es destacada como una instancia de reconocimiento para los autores y autoras ante su comunidad local. En cuanto a una articulación internacional a mediano y largo plazo, muchas jurisdicciones no cuentan con presupuesto específico para el apoyo para la asistencia a ferias internacionales como las de Frankfurt, Guadalajara o Bologna. Sin embargo, existen acciones concretas: por ejemplo, Salta ofrece financiamiento para traducciones enfocado en lenguas originarias.

La vinculación con programas nacionales como el Programa SUR de Cancillería o la Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional (AAICI) está aún en desarrollo. Provincias como Santa Fe o Jujuy lograron mayor sintonía con el MICA, un espacio donde se profundiza la profesionalización y la vinculación con distribuidores extranjeros.

En las provincias con fronteras internacionales, el intercambio con países vecinos se da de manera orgánica, lo que plantea el desafío de darle un marco institucional. En Neuquén, Mendoza y San Juan es habitual el tránsito de autores/as y libros con Chile, basado en vínculos personales entre poetas y editores/as. Las provincias limítrofes del norte argentino, como Corrientes (con Brasil y Paraguay), poseen una circulación bilingüe natural. El Estado tiene la oportunidad de aprovechar este potencial mercado fronterizo, aunque algunas experiencias previas de convenios no lograron avanzar.

Frente a estos diversos desafíos estructurales, la inserción internacional del sector aparece como una prioridad de la política editorial provincial. El Estado ya asiste en ferias nacionales y podría dar un acompañamiento más sistémico para la proyección internacional del sector, que hoy depende sobre todo de iniciativas individuales y autogestivas de los propios autores o sellos independientes.



Hallazgos claves

Dimensión	Tendencia predominante	Casos destacados
Programas provinciales de promoción internacional	<i>Programas aún en desarrollo para la promoción internacional del libro.</i>	<i>Se destacan experiencias aisladas de intercambios de autores para diferentes ferias y festivales.</i>
Participación en ferias / mercados con apoyo estatal	<i>El principal apoyo y acompañamiento es para la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, a través de stands colectivos o individuales, generalmente de exhibición y venta institucional.</i>	<i>En el pasado algunas provincias acompañaron autores y editores en la participación durante las jornadas profesionales de la FILBA.</i>
Articulación con organismos nacionales	<i>Se destaca el trabajo con el MICA y con el CFI, así como el rol del CFI promotor en la FILBA.</i>	<i>Articulación entre provincias a partir de ente regional que permitió a las provincias que lo conforman participar de forma conjunta en ferias nacionales bajo una marca común y creación de una Biblioteca de Autores locales, así como organizar ferias regionales.</i>
Materiales e instrumentos para mercados internacionales	<i>Algunas jurisdicciones cuentan con producción en lenguas originarias, en línea con políticas de revitalización y reparación histórica.</i>	<i>En Jujuy se registran proyectos para traducir textos fundacionales, como la Constitución Provincial, al quechua, guaraní y, en menor medida, al aymara. En el género de poesía y copla, es frecuente que los autores publiquen ediciones espejo (español/quechua) Además, en la zona de las Yungas y el Ramal, se producen materiales educativos interculturales en guaraní vinculados a la tradición oral.</i>
Intercambios / residencias / cooperación	<i>En provincias limítrofes, la circulación natural de autores/as y libros hacia países vecinos de habla hispana es frecuente, aunque se basa en redes personales y no en circuitos formales.</i>	<i>Experiencia de cruce en lancha que permitía el acceso a la Feria provincial con una ciudad limítrofe.</i>

Brechas y desigualdades identificadas

En términos generales, la capacidad de inserción internacional del sector editorial provincial todavía está en desarrollo. Las experiencias preexistentes responden a iniciativas aisladas de participación en eventos y ferias. En algunas provincias limítrofes se registran dinámicas de circulación transfronteriza, pero estas prácticas de carácter informal no han sido institucionalizadas ni traducidas en estrategias de internacionalización.

En este contexto, la inserción en mercados externos se vería facilitada por la elaboración de herramientas profesionales tales como catálogos de derechos, materiales traducidos o programas de comercialización internacional.

Eje 6 Formación

La oferta formativa para el sector editorial presenta realidades diversas según el territorio, con oportunidades para una mayor articulación entre la formación académica tradicional y las necesidades operativas de la industria. Algunas jurisdicciones lograron incluso institucionalizar tecnicaturas específicas. Aun así, en la mayor parte del país sigue predominando la autoformación y el aprendizaje no formal.

Entre Ríos y Jujuy cuentan con ofertas oficiales formalizadas, como las tecnicaturas en Producción Editorial o en Gestión Editorial, lo que estrecha la articulación entre la academia y el relevamiento de datos del sector. Otras provincias tienen una oferta vinculada mayormente al ámbito bibliotecario o a competencias parciales en carreras de Letras y Comunicación –lo que en ocasiones puede suponer una brecha profesional al ejercer la dimensión económica de la profesión editorial–. También hay jurisdicciones que incorporan materias vinculadas al diseño editorial en el marco de otras carreras, como la Licenciatura en Diseño Artístico Audiovisual de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), aunque en este caso los contenidos asociados al libro se dan en el marco de una orientación más amplia.



En este sentido, la oferta formativa puede leerse como un reflejo de la estructura del sector editorial en cada jurisdicción. En la mayoría de los casos existen trayectorias formativas, aunque no abordan el sector de forma integral o no tienen una orientación específica. En las jurisdicciones donde se identifican ecosistemas más desarrollados o con una articulación productiva más profunda emergen propuestas formativas con mayor vinculación al funcionamiento del mercado editorial.

Los programas estatales existentes y los espacios independientes ocupan un lugar destacado en la formación, ante la oferta limitada de carreras de grado específicas. Algunas experiencias logran incluso articular de forma directa la formación con la profesionalización del sector, integrando contenidos vinculados tanto a la dimensión cultural como a la comercial del libro. La provincia de Buenos Aires lidera este eje con su Escuela de Editores, Libreros y Organizadores de Ferias, una iniciativa del Instituto Cultural que ofrece capacitación teórico-práctica en gestión comercial, cultural y comercialización digital. En San Luis se implementaron "píldoras formativas" orientadas a la profesionalización, surgidas de un convenio entre el área de Cultura y un laboratorio de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL).

Gran parte del conocimiento sobre software de gestión, metadatos y redes sociales se adquiere por autoformación e intercambio entre pares. El uso de redes sociales es mayoritario y estratégico. La gestión de tiendas online, así como la edición digital, se mantienen aún en etapas iniciales, siendo limitada por la oferta restringida de formación técnica específica.

Por último, varias provincias (Jujuy, Salta, Neuquén y Santa Cruz) señalan una necesidad estratégica de profundizar la traducción en lenguas originarias, en ética o en Inteligencia Artificial, tema que comenzó a aparecer en la agenda de provincias como Mendoza y Buenos Aires.

Hallazgos claves

Dimensión	Tendencia predominante	Casos destacados
Oferta de formación oficial	<i>Amplia oferta de formación formal en Letras en todo el país, sobre todo en las zonas Centro y Norte Grande. Bibliotecología se dicta en universidades y terciarios de Buenos Aires (UBA, UNLP, UNMDP), Córdoba (UNC), Misiones (UNaM), Jujuy (UNJu), Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa. Algunas universidades privadas (como la UCES) ofrecen cursada a distancia para esa carrera. a oferta de formación oficial orientada a la edición y comercialización del libro es más</i>	<i>En universidades nacionales de las regiones Litoral y Noroeste existen las tecnicaturas en Producción Editorial (2 años, con enfoque técnico-práctico orientado a la ejecución integral de procesos) y en Gestión Editorial (3 años, que profundiza en gestión, políticas públicas y la dimensión cultural del sector editorial), ambas con modalidad híbrida.</i>

	<i>limitada y se concentra en cursos o materias específicas de la carrera de Letras o afines.</i>	
Programas estatales de capacitación	<i>Suelen ser parte de las actividades durante las ferias y eventos. Existen diversas experiencias de apoyo a organizaciones comunitarias (talleres de escritura, bibliotecas populares y grupos de promoción de la lectura), sobre todo orientadas a las autorías. Para otros actores de la cadena dedicados a la producción y distribución comercial (como editores/as o libreros/as), la oferta está menos desarrollada.</i>	<i>Casos discontinuados de capacitación para la creación y gestión de ferias y festivales, así como la formación en escuelas para libreros y librerías.</i>
Formación no formal / comunitaria	<i>Extensa red de bibliotecas populares, grupos de talleres de escritura y de promoción de la lectura. La espacialidad es fundamental, sobre todo tras la salida de la pandemia, con la necesidad de encuentro. Las redes de afinidad que vinculan al libro con expresiones sociales y políticas, y los espacios de intercambio, incluyen en ocasiones sus propias actividades de formación.</i>	<i>Buenos Aires y Santa Fe (Rosario): apertura y adecuación de espacios comunitarios donde las librerías ofrecen sus locales para instancias de formación, presentaciones y charlas. Tucumán y Corrientes: encuentros de bibliotecas provinciales, con talleres de capacitación técnica, de gestión administrativa y de lectura.</i>
Becas / certificaciones / profesionalización	<i>Las fuentes oficiales de algunas provincias señalan las becas del Fondo Nacional de las Artes.</i>	-
Vínculo con universidades e investigación	<i>Varias provincias reportan una dificultad para articular las carreras académicas tradicionales con trayectos editoriales específicos, lo que limita la formalización del sector.</i>	-
Formación en herramientas y estrategias digitales y emergencia de IA de cara a producción y derechos	<i>El uso y la formación de estrategias digitales propias del sector (producción y comercialización digital, uso de metadatos) es incipiente. El impacto de la IA en el sector es aún muy difícil de medir. Casi todas las provincias coinciden en que no es una demanda o preocupación en sus comunidades.</i>	<i>Varias jurisdicciones detectaron el uso de IA en obras presentadas a concursos y premios públicos, por lo que se está evaluando la incorporación de cláusulas respecto de la originalidad de las obras.</i>

Brechas y desigualdades identificadas

La formación sigue estando orientada al capital simbólico, más que a la sostenibilidad de los proyectos, con limitaciones en la capacitación en gestión de costos, financiamiento y planificación. Estas dificultades en la articulación no solo se manifiestan entre la propuesta académica y la demanda, sino también en la oferta destinada a agentes creativos.

Las provincias que ampliaron la mirada hacia otros eslabones de la cadena (además de los autores y las autoras) incorporaron una oferta formativa que va del uso de herramientas de gestión y venta digital a saberes prácticos que configuran el capital social: cómo moverse en ferias, construir un catálogo o vincularse con distribuidoras.

En otras palabras, como destaca Ezequiel Saferstein en *¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública* (Siglo XXI Ed., 2021), la formación en edición no solo tiene que ver con conocimientos técnicos (corrección, diseño, derechos), sino también con la construcción de un "saber práctico" propio de este campo: formas de estrechar vínculos, la circulación en espacios de comercialización y la capacidad de leer el mercado, donde la formación comunitaria y los espacios de trabajo colectivo funcionan como "semilleros".

Por último, respecto de los desafíos menos abordados, como la incorporación crítica de nuevas tecnologías y el fortalecimiento de la diversidad lingüística, algunas provincias ya comenzaron a analizar o desarrollar políticas específicas.

Síntesis federal del sector

Fortalezas

- **Tejido denso y resiliente de ferias provinciales:** las ferias se han consolidado no solo como motor de circulación y comercialización, sino también como vidriera de la producción y espacio de encuentro, complementando y fortaleciendo el alcance del circuito comercial y de librerías.
- **Fondos editoriales públicos promotores de bibliodiversidad:** los Estados provinciales asumen la función esencial de resguardar el patrimonio inmaterial y de difundir autores y

autoras locales, independientemente de la presencia de interés en el mercado por las temáticas regionales.

- **"Redes de afinidad" donde se estrechan vínculos:** experiencias como las de los entes culturales regionales, que apuntalan participaciones conjuntas en ferias, aparecen como modelos de soluciones de distribución regional.
- **Vasta red de talleres comunitarios y editoriales independientes:** alimentan los catálogos estatales, funcionan como semilleros creativos y, cuando son estimulados a través de fondos editoriales públicos y una formación técnica superior, promueven la profesionalización del sector.

Principales desafíos y brechas

Si bien la articulación de una política de alcance nacional constituye un eje central para el desarrollo del sector, a nivel federal se agregan otros desafíos dentro del ecosistema del libro:

- Elevada incidencia de los costos logísticos y concentración geográfica de la producción, que condicionan la fluidez del abastecimiento tanto con CABA como entre las distintas localidades provinciales.
- Oportunidades de desarrollo en los sistemas de información y estadística, cuyos registros actualmente resultan fragmentarios y quedan en la órbita interna del Estado o las universidades, sin que las y los responsables de editoriales y librerías puedan acceder a ellos como herramienta de profesionalización.
- La informalidad del sector redunda en registros oficiales distorsionados, a lo que se suma la desarticulación con el SInCA como referente.
- En materia de gobernanza, la gestión de políticas públicas se beneficiaría de una mayor integración entre los organismos de cultura y/o educación, optimizando la coordinación de sus equipos técnicos y el intercambio de conocimientos. La articulación con carteras de desarrollo productivo, por su parte, permitiría potenciar al sector en su dimensión industrial.
- Concentración de los puntos de venta tradicionales en las capitales provinciales, cuya capilaridad territorial se ve condicionada por los costos logísticos y la coyuntura

económica. En ese contexto, los microemprendimientos de "libreros sin librería" emergen como vía de diversificación profesional.

- Predomina un perfil de políticas públicas orientado a reforzar la creación como capital simbólico, aunque con competencias limitadas en gestión comercial y económica.
- La formulación de políticas públicas provinciales con visión industrial está supeditada a las dinámicas vinculares del sector: actualmente, la cohesión del ecosistema pasa por la afinidad de valores y la colaboración voluntaria, antes que por un esquema de especialización e interdependencia productiva.
- El contexto en el que se diseñan políticas para el ecosistema del libro refleja una tensión entre la mirada tradicional de la cultura y los retos actuales de la sostenibilidad productiva. En su mayoría, se trata de emprendimientos de pequeña escala (1 a 5 personas) con un posicionamiento más desde la gestión cultural que desde la empresarial, y cuya continuidad operativa fluctúa. El aumento de la autoedición, por otro lado, aparece como una iniciativa individual ante la retracción de la demanda masiva.
- En síntesis, el ecosistema se encuentra en una fase donde los lazos colaborativos y los valores compartidos sostienen la estructura de la actividad. En ese contexto, se requiere un marco institucional articulado y bases económicas sólidas para la transición hacia la sostenibilidad industrial y la profesionalización del sector.

Experiencias provinciales destacadas

Buenos Aires: formación en gestión comercial y digital. Una escuela de libreros y librerías ofrece capacitación técnico-práctica en gestión comercial, marketing digital y comercio electrónico, junto a un tramo formativo sobre organización y gestión de ferias. La profesionalización del eslabón comercial y el uso de herramientas como los metadatos apunta a afianzar una inserción constante en el mercado.

La Rioja: Editorial Plano y Tienda de Libros Riojanos. La Editorial Plano funciona en el marco de la ley provincial del libro, que permite al Estado entregar el dinero directamente a la imprenta para financiar cada edición; además, la editorial ofrece un servicio de corrección a los autores que



publican con ella. La Tienda de Libros de la Secretaría de Cultura es un eje central para la promoción y comercialización de la literatura provincial: facilita la circulación de obras riojanas mediante la venta directa en su local físico y la participación en ferias de todo el país.

Mendoza: Librería pública, circulación y descentralización. La Librería Pública Gildo D'Accurzio garantiza un canal de venta y distribución estable durante todo el año para autores/as locales y regionales. Su sede central fue incorporada como parada del bus turístico de la ciudad, tiene tres sucursales en articulación con los municipios y funciona bajo consignación, lo que facilita a editoriales locales entrar en los circuitos comerciales tradicionales.



Encuentro Federal
de Industrias
Culturales y Creativas



CONSEJO FEDERAL
DE INVERSIONES

